

Un triunfo más que asegurado

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 20, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” - (Romanos 8:31)

En esta porción de la Biblia el escritor divino ha venido enseñando sobre las manifestaciones del amor de Dios con Sus elegidos, no sin antes definir de manera clara y sencilla quienes son ellos, o verdaderos cristianos. La definición es bien sencilla y mucho encierra: “Los que aman a Dios” (v28). Esta bendita raza ha recibido las más excelentes pruebas del amor del Creador, esas bendiciones no son terrenales, sino que pertenecen a dones dentro de Su Reino: “Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (v29-30). Son hombres y mujeres de toda lengua, raza, y nación. Su tesoro es más que una gran lista de bendiciones; lo que corona la esperanza de todo quien ama al Señor, y tienen por objeto llevarnos al Creador: “Dios es por nosotros.” Después de esa lista de gracias, lo resume en Dios mismo.

Como si dijera, no teman sólo confíen, porque he aquí que para los que aman a Dios no hay nada ni nadie que los dañe, nótese: “¿Qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”

El verso tiene dos interrogantes, y así hablaremos: **Uno**, Respondiendo la primera pregunta. **Dos**, Contestando la otra.

I. RESPONDIENDO LA PRIMERA PREGUNTA

“¿Qué diremos a esto?” Este verso pertenece al pasaje que inicia en el v28, y notamos que tan pronto Pablo enumera nuestros privilegios, hace una pregunta, de donde se infiere que una manera de mejorar nuestra fe en las promesas del Señor es hacerle sanas preguntas: “¿Qué diremos a esto?” o de otro modo, se espera de todo Creyente que al leer el pasaje tenga una reacción apropiada. No es una pregunta teológica como hace otras más adelante, sino una reacción de volver sobre las bendiciones recibidas, y cuyo fin es contemplar con buen corazón sobre esos dones del Señor, de paso los mejores dones. Es así, porque tales preguntas conducirían a un

asentimiento más fuerte, y nuestra convicción de la verdad se fortalecería ya que no sólo sería una lectura, sino una confirmación de la verdad revelada.

Un caso: “Muchos de los samaritanos creyeron en El por la palabra de la mujer ... Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo” (Juan 4:39,42). En este caso hubo un doble testimonio, el de la mujer y el del Señor Jesús; y así sucedería al preguntar a los textos, o que luego de una comprobación se agregaría otra. Lo dice la palabra de Dios, y uno lo confirmaría al agregar suficiencia al entendimiento. En tales preguntas, no sólo escucharía a quien habla, sino que entraríamos en comunión de un tú a tú. Recordemos que la Palabra de Dios es viva, eficaz y penetra, entonces ayudémosle a que penetre más profundo en uno.

A todo Creyente. Volvamos a la pregunta: “¿Qué diremos a esto?” nótese el plural del pronombre en primera persona, o que todo Creyente que lo lee está incluido en la pregunta: “Diremos.” Es un asunto para ser imitado, o que el Cielo así lo exhorta. Es un reto a la fe, o se espera que tú y yo respondamos a estas verdades. La verdad recibida en el corazón pierde eficacia si se recibe a media, ya que el ateísmo o la incredulidad se introduce por medio de las dudas o falta de interés, en cambio si hacemos preguntas, el interés aumenta y la fe se fortalece. Mientras más clara a nuestro entendimiento la recepción de una verdad, mayor penetración alcanzaría en uno. Otro caso de empujar la verdad aun más adentro: “Marta le contestó*: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo*: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo. Y habiendo dicho esto, se fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí, y te llama” (Juan 11:24-28). Esa pregunta estimuló la fe de Marta y respondió con diligencia al punto que habiendo podido responder con un sí, agregó argumentación, su corazón se llenó de gozo, e invitó a María a unírsele.

Reflexión. Volvamos la pregunta: “¿Qué diremos a esto?” y después de oír estos comentarios uno concluye si practica o no ese bien, o que en la consideración del asunto uno es movido a reflexionar y medir nuestra vida de fe; nota la carencia y es inclinado a imitarle, o que esta clase de pregunta llevaría a una santa reflexión. Más aun, que somos movidos a la meditación o rumiar el asunto en el alma. Un caso ilustra el asunto: “Estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía” (Hechos 16:14). Esta palabra “escuchando” (Gr. **ακουο**) puede ser traducida como prestar atención, dar oído, considerar, o que Lidia puso de su parte para que la Gracia se manifestara con poder, o que la Gracia opera con el concurso de nuestra voluntad inicial, ya que por lo general oímos sin oír, y vemos sin ver. Nótese el orden en el texto: “Estaba escuchando.... Y el Señor abrió su corazón para que recibiera.” Y eso mismo procura Pablo con llevarnos a esta pregunta, a saber,

despertar nuestro interés y que la Gracia lo fije en uno. Es común en el tratamiento del Señor con uno, que tales bendiciones o remedio espiritual requiera la cooperación del paciente/

Antes de dejar este punto recordemos la meta general o universal de la redención, la gloria de Dios y el bien nuestro; el Señor Jesús lo dice así: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10), esto es, que la Biblia es verdad y para nuestro beneficio, o que la pregunta de Pablo es que hagamos buen uso y nos beneficiemos; traernos a una santa contemplación y aumente nuestra riqueza espiritual.

II. RESPONDIENDO LA SEGUNDA INTERROGANTE

Leo: “Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” Se ven dos asuntos: Un fundamento supuesto: “Si Dios es por nosotros.” Y un fruto obligado: ¿quién contra nosotros?” Esto es, que si pudiéramos poner el corazón en fe, no habría razón para temer nada. No hay criatura que pudiera hacernos eficaz oposición, como le dijo el Señor Jesús aquel atribulado padre: “Al que cree todo le es posible.” (Marcos 9:23). Eso procura el apóstol, fijar la mente en estas bendiciones.

El Fundamento Supuesto. Leo: “Si Dios es por nosotros.” Aquí hay mucha dulzura: Dios es el refugio de los oprimidos, en especial quienes son de la fe en Jesús.

Pregunta: ¿Cuándo pudiera estar seguro que Dios está a mi favor? Negativamente, no debemos concluir como hacen los hombres del mundo, quienes erradamente concluyen que el Señor está con ellos, si sus bienes se alargan, si son saludables o si tienen casas bien provistas. Sea, pues, la Biblia quien responda, o reformulemos la pregunta: ¿por qué decimos que Dios está con nosotros?: “Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (v29-30). Esto es, no sólo con los dones de la redención estamos seguros de Su amor, sino también por Su eterno decretado sobre la providencia o lo que pueda sucedernos en la vida diaria: “Sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (v28).

La experiencia de Pablo y la promesa dada al profeta lo confirman: “En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron; que no se les tenga en cuenta. Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león... “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará” (2 Timoteo 4:16-17; Isaías 43:2). De manera que si todos te abandonan, y no tengas

comida, o estés enfermo, deprimido, agobiado, con fuego en tus entrañas, o con las aguas más arriba de tus narices; aun así, tengo para decirte: Que no hombre, ni ángel, sino el Omnipotente Creador lo ha decretado, que un verdadero Cristiano, nunca, nunca estará sólo ni abandonado: “Si Dios es por ti, nadie contra ti.” El Dios de toda Gracia no discontinuará Su cuidado sobre los Creyentes hasta que los haga entrar en la posesión de gloria eterna. Aquí sobre la tierra está con nosotros mientras habitamos en casa de barro, y allá estará con nosotros en moradas eternas: “Después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo” (1 Pedro 5:10). Repito: “Si Dios es por ti, nadie contra ti.”

El fruto obligado. Los que están contra los verdaderos Creyentes son mucho más de lo que podemos imaginar, un texto lo prueba: “Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo yace bajo el poder del maligno.... No os extrañéis si el mundo os aborrece” (1 Juan 5:19). Todo el mundo, en alguna manera u otra, está contra ti; esto es, que diciendo el verso: “¿Quién contra nosotros?”, significa que habrán muchos contra ti, o que no seremos librados de ataques y problemas, pero sí que el triunfo es nuestro. Algo más, no esperes nada del mundo, sino oposición contra tu amor a Cristo, y agregamos que el Maligno y todo su ejercito, que son los hombres sin fe, no siempre te harán oposición abierta, sino que la mayoría será encubierta, procurando entrar a tu corazón sin que te des cuenta y así socavar o debilitar tu fe; su oposición sería siempre en contra de tu confianza en Dios y Sus promesas. Recuerda el caso de Pedro contra Cristo. Tendremos muchos y variados enemigos. Es cierto, te harán daño, pero no daño mayor. Óyelo: “LOS OJOS DEL SEÑOR ESTAN SOBRE LOS JUSTOS, Y SUS OIDOS ATENTOS A SUS ORACIONES; PERO EL ROSTRO DEL SEÑOR ESTA CONTRA LOS QUE HACEN EL MAL. ¿Y quién os podrá hacer daño si demostráis tener celo por lo bueno? Pero aun si sufrís por causa de la justicia, dichosos sois. Y NO OS AMEDRENTEIS POR TEMOR A ELLOS NI OS TURBEIS” (1 Pedro 3:12-14).

Ahora bien, es necesario puntualizar que el Creador estará contigo, y Su favor no siempre ni principalmente será para una prosperidad visible o material; ni para grandeza, poder o dominio terrenal, sino para bendiciones reales, pero intangibles, nadie puede verla ni sentirla, sólo creída por los tienen ojos de fe, oye la lista: Conocidos, predestinados, llamados, justificados y glorificados. Y el patriarca lo dijo así: “El favor de Dios estaba sobre mi tienda” (Job 29:4). En su vida diaria atendía Job todos sus asunto, y el cuidado del Señor estaba sobre su casa, aun cuando Job no lo notaba o no se daba cuenta. Además te digo que pudiera sucederte como al patriarca que materialmente lo perdió todo, pero nunca el favor del Señor, el diablo y su ejercito quisieron acabarlo, pero no pudieron, y luego brilló la gloria del Señor sobre Él y recuperó lo perdido y mucho más. Significamos, que pudieran quitarnos esta vida, pero no la salvación ni la gloria.

Pregunta: ¿No entiendo porqué no tener miedo? Porque el Dios Omnipotente estará a nuestro favor. Cristo entregó Su vida y la volvió a tomar, entonces pudiera permitir que para Su gloria te lo quiten todo y aun la vida para luego volvértela a dar, y

mostrarte que la Omnipotencia es Suya, que con Dios no hay pérdida, ni perjuicio sólo eterno beneficio. Oye esta otra maravillosa declaración divina: “Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por uno mayor, juró por sí mismo” (Hebreos 6:13). Este jurar por Sí mismo significa que comprometió todo Su ser, atributos y poder tal es conocido como Dios, de que en lo prometido se ocuparía de desbaratar todo impedimento o dificultad que pudiera oponerse a su total cumplimiento. No temas, pues, porque aun cuando puedan matar el cuerpo, no te pueden quitar la salvación, ni te pueden arrancar de la mano del Padre, entonces no hay que temer.

Dos textos a tu conciencia: “Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh SEÑOR, y tú te exaltas como soberano sobre todo... No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, frente al SEÑOR.” (1 Crónicas 29:11; Proverbios 21:30). La malicia de los malos hombres no extenderían su maldad más allá de lo que Dios permita.

Hoy vimos: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Sobre lo primero se dijo que es bueno preguntas como esta, ya que aumentarían nuestro interés y la fe se fortalece. Mientras más clara a nuestro entendimiento la recepción de una verdad, mayor penetración alcanza en uno. Sobre la segunda pregunta, se dijo que Dios es el refugio de quienes son de la fe en Jesús. El Dios de toda Gracia no discontinuará Su cuidado sobre los Creyentes hasta que los haga entrar en la posesión de gloria eterna. No es que seremos librados de ataques y problemas, pero sí que el triunfo es nuestro.

APLICACIÓN

1. Hermano: Procura sembrar esta verdad en el centro de tu corazón, porque es la esencia de tu vida de fe. Al oír esto no dudo que te preguntes como amarrarlo a tu corazón de manera práctica y permanente. Esta verdad entraría por aquella puerta de tu corazón que tiene dos hojas, esas dos son: Recepción y amor, óyelo: “Dios es remunerador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Busca a Dios sólo para pedirle, no para ayudarle ni traerle. Que ames Su voluntad por encima de todo, aun sobre la tuya propia, y el Dios de paz estará siempre y en todo tiempo contigo. En otras palabras: Ora siempre y confíale, o que la Palabra de Dios sea la regla de tus pensamientos y tu vida diaria.

2. Amigo: Hoy estás en condición de que el favor del Señor sea tu felicidad. Eres impío, no te has convertido al Señor Jesús, entonces el Creador está contra ti, y tu conciencia lo confirma porque a menudo estás con miedo, como si alguien mayor que tú pudiera venir en tú contra, si esos sientes estás en lo correcto.

Ahora bien, tu amarga experiencia puede ser resuelta mediante la fe en Cristo, oye esto: “Al que cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia” (Romanos 4:5). Esto es, que si ahora mismo oras sinceramente a Dios y le

confiesa que eres impío, y le pides lo que El ha prometido de perdonar y salvar al impío, entonces el Cielo dirá a tu creyente corazón: “Si Dios es por ti, nadie contra ti.”

AMÉN